

BIBLIOGRAFIA

DICCIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA, por J. Corominas. Vol. II, CH-K. Editorial Gredos. Madrid, 1954.

Escribía en una ocasión H. Schuchardt algo así como que la etimología es una ocupación engorrosa, pero necesaria. Con arreglo a las exigencias actuales, el empeño de escribir un diccionario etimológico de una lengua es tarea aterradora, poco menos que sobrehumana, sobre todo cuando, como en este caso, no se trata del léxico limitado —aunque sólo relativamente— de un idioma antiguo, sino del caudal vario e infinitamente complicado de una lengua actual. Siempre he sentido un profundo agradecimiento por los autores de diccionarios etimológicos que, a poco que se acerquen a las exigencias de su labor, ponen desinteresadamente a disposición de todos un valiosísimo cúmulo clasificado de noticias y, en el mejor de los casos, un instrumento inapreciable de trabajo.

Pero en este caso tenemos motivos especiales de agradecimiento. Los que, para usar sus mismas palabras, andamos más o menos extraviados por el laberinto euskérico, estamos en deuda con el señor Corominas por prestarnos tantas veces, en nuestras muchas vacilaciones, un sólido apoyo exterior: incluso llega a ofrecernos más de una vez la explicación directa de voces vascas.

No volveré a insistir, por ser completamente innecesario, sobre las cualidades excepcionales de este gran diccionario. Ya me referí a ellas en este *Boletín* (X, 373 ss.). Recorrer cada uno de los esperados volúmenes a medida que van apareciendo es una aventura llena de sorpresas y no por ello pierde la obra en lo más mínimo su valor permanente de punto indispensable de consulta, que es lo que asociamos siempre con la idea de un diccionario etimológico.

Estas notas, más que una reseña, serán una serie de reflexio-

nes sugeridas por la lectura de los artículos de este segundo volumen. Su alcance, dado nuestro campo de estudio, será necesariamente marginal. Pero creo que, por muy accidentalmente que se relacione nuestra lengua con la que estudia el señor Corominas —y sin duda los contactos han sido bastante más que accidentales—, todo intento de estudiar desde ambos puntos de vista los problemas comunes no puede más que ser beneficioso para todos.

Chabola. Personalmente me siento inclinado a pensar que no tiene origen vasco, es decir a creer que A. Castro estaba muy cerca de la verdad. Según los datos de Azkue, *etxola*, atestigüado ya en los *Noelac* de J. de Etcheberry (1630 o 31) por lo menos, parece la forma oriental (el sal. y ronc. *txabola* «caseta de carabinero» tiene todo el aspecto de ser importación reciente) que va siendo sustituida, en guip. y a-nav., por *txabola*. Mis padres, por ejemplo, siempre empleaban *itxola*, mientras que la generación joven de Rentería casi no conoce más que *txabola*, en ambas lenguas. En todo caso no es formación vasca: *-ola* «*lugar», frecuente en toponimia, no lo es en el léxico común. Naturalmente *e-* en *etxola* (y en *etxabola*) sería debido a cruce con *etxe*. S. Pouvreau da también *chola*, es decir *xola*.

Chacolí. La eliminación de *-n* se explica tan poco en vasco como en cast., aunque el señor Corominas tiene todas las disculpas por ser éste uno de los varios procesos míticos supuestos por algunos vascólogos, a cuya cabeza hay que poner el nombre ilustre de Schuchardt. Esa nasal no era originariamente final, sino intervocálica, y la terminación que hay que reconstruir **-ina*. Su *-a* se ha perdido, al menos parcialmente, por confusión con el artículo. Incluso en casos en que la palabra castellana termina en *-in*, la forma vasca tiene *-ina*: cf. *topinaguile* (y *tupina-*) «alfarero» en Leizarraga, *çelemia* «çelemín» (como *erreguia* «reina»), *chapia* «chapín» (*chapia eguiten deuená* «chapinero»), *escarpia* «escarpín» en Landuchio, *cochiña bi* «dos almohadas», *lau escarpina* «cuatro escarpines» en Micoleta, etc. En cuanto a *ozpin*, creo que todos los vascólogos se sentirían inclinados a ver en su final *min* y no un representante del lat. *uinum*. La forma «fuerte» de *m*, tras silbante u oclusiva, es también *p*, como la de *b*: *arpin* «llantén» de **ardi-mini* «lengua de oveja» (K. Bouda), *azpanñarrak* «especie de polainas», var. de *azmantar* (cf. *Garoa*, 1-2) y hasta guip. *ope* «torta delgada», de **ogi-me(h)e* lit. «pan delgado», con el cual y con *opil* (de **ogi-bil* «pan redondo») tanto ruido hizo Schuchardt al relacionarlos con lat. *offa* y *ofella*. Pero, ¿qué puede ser *oz*?

Chamorro. Sin que pueda entrar ahora en una discusión, no me siento inclinado en favor de la idea de buscar su origen en *vasc. samur*, principalmente porque el sentido de la voz vasca, en todas las referencias que conozco, se aparta mucho del que sería necesario suponer. Más bien propendaría a buscar una relación, de naturaleza más o menos indeterminada, del final de *chamorro* con *vasc. morroe, morroi, morroin* (ya en S. Pouvreau). «mozo» y «criado», cuyo final supone **-one*. Este nombre podría ser la base del participio *guip. moarratu* «podado», de **moarroatu*, formado como *ronc. karróatu* «helado» de *karró* «hielo». El *vizc. morrondu*, que representa el tipo más antiguo de formación, significa «echar vástagos».

Chaparro. La realidad de *atxapar* es indudable; para nosotros es el diminutivo normal de *atzapar*. No estoy en cambio muy seguro de que la silbante inicial de *sapar* sea *s* y no *z*. Al parecer la única autoridad es Oihenart, quien como se sabe empleó dos clases de *s*, alta y baja, para representar *s* y *z*, no sin bastante confusión, pero en mayúsculas, que es el caso de los proverbios 403, 404 y 405, no había posibilidad de distinguirlas gráficamente. Así, aunque efectivamente la mayor parte de los refranes incluidos bajo *S* tienen *s* inicial (*Saihesquia, Senar, So, Sua, etc.*), no es éste el caso del 416, que empieza con *Sourda*, es decir *zurda* «la corde».

Charrán. Como ya he indicado en otro lugar (*Apellidos vascos*, núm. 299), y acaso hayan hecho otros antes que yo, *txarran* «diablo» no parece ser otra cosa que el antiguo nombre de persona *Txerran* «Fernandito»: cf. *vasc. Txanton*, etc. No tiene por tanto relación con *txar*.

Charro. Para la relación entre *vasc. za(h)ar* y *-zar, -zar* y *txar* es fundamental, como me recordaba hace poco el prof. Lafon, lo que escribió Schuchardt en su introducción a la reedición de las obras de Leizarraga (Strassburg 1900, p. LXII), que traduzco: «Salaberry da como bajo-navarro *çahar* «viejo» en sentido propio, y *çar* «viejo» en sentido peyorativo («très-commun, de peu de valeur, vieux, usé»); van Eys tiene por arbitraria esta distinción, pero se encuentra comprobada en Leizarraga». Tenemos, por ej., 1 *Tim.* 1, 4. *Eta eztilicen behá elhe çarretara* «neque intenderent fabulis» o *Iac.* 2, 2, *charqui vezituric* «in sordido habitu». La variante breve *zar, (t)zar*, independizada después, era originariamente la forma que tomaba el bislabo *za(h)ar* en segundo elemento de compuesto. Esta misma es la relación entre *mihi* «lengua» y *-mín* en Oihenart, la de *mehe* y *-me* en *zume* «mimbre» (ya en S. Pouvreau), de *duen* «que tiene».

y *-dun*, de *gehi* y *-gei*, de *luze* «largo» y *-luz*, etc. Y, puesto que hemos dado a Schuchardt lo que en mérito le corresponde, será justo también decir que fué quien por desgracia puso en circulación la idea de que las vocales vascas se desdoblaban, concepto que tiene tan poca relación con los hechos como las más arbitrarias ideas de Larramendi o Astarloa. Si Schuchardt hubiera hecho algún caso de los testimonios históricos, hubiera comprobado fácilmente que *za(h)ar*, abundantemente documentado en toponimia medieval, fué un tiempo común a todas las regiones vascas. No se puede suponer un proceso fonético de tal alcance a base de *mihimen* «mimbres» y de *ahaire* que no significa «aire», sino «melodía», como puede verse en Gèze por ejemplo, y que debe ser un compuesto de *a(h)o* «boca» y *aire* «aire», que es común, como ya vió Lhande. Tanto valdría decir que a. cast. *fee* y *seer* resultan del desdoblamiento de *fe* y *ser*.

Chatarra. Habría que unir *txatal* «pedacito, etc.» con *guip. vize. atal*, más bien que con *txatar*: cf. *aul* / *txaul*, *onil* / *txonil* «embudo», etc.

Chico. Los testimonios medievales y del siglo xvi dan *chipi*, excepto Landuchio. Sobre la inicial es interesante lo que escribía Axular (p. 18) y traduzco. «... la lengua vasca hace una [es decir *t'*] de dos *tt*, *ttipia*, *ttipittoa*, *guiçonttoa*, *haurttoa*. Porque el escribir *chipia*, *chipichoa*, *guiçonchoa*, *haurchoa* no es apropiado entre los que hablan bien vascuence».

Chicharro. Es usadísimo en el País Vasco, en las dos lenguas, y hasta lo ha incluido Azkue, quien por cierto lo llama «*turel'*».

Chicharrón. Uno de los nombres vascos de los «chicharrones», de muy amplia difusión, *gan(t)xigor*, puede tener una sencilla etimología vasca: **gantz-(t)xigor* «grasa quemada, tostada». Y algunos otros se explicarían fácilmente como variantes expresivas de éste.

Chilindrina. No se menciona el nav. (*cordero en*) *chil'indrón*, que por lo menos en Guipúzcoa es también muy popular.

Chillar. Cf., junto a *(t)xistu*, el sul. *hüxtü* «coup de sifflet, sifflet», de **hixtü*, con asimilación normal.

Chingar. ¿Podría tener alguna relación con *chinga*, etc. el *guip. txingo(an)*, *txingo(ka)* «sobre un pie»?

Chirla. El vasc. *izkira* tendría que ser precisamente de origen gascón, como *baxera*, etc. «vajilla» o *padera* «sartén». Los reflejos vascos de lat. *ll* y *l* entre vocales son respectivamente *l* y *r*.

Chispa. El ronc. y sul. *txispiltu*, *txispiltü* «brûlé, grillé par l'action du soleil». (Gèze, *chizpildua* «grillé», S. Pouv.) parece

una variante de tipo expresivi, del más general *kiskaili*, *kas-kaildu*, *kiskali*, *kiskaldu*, *kiskildu*, etc. «requemado».

Chistera. También *xixtera* debe explicarse como préstamo del gascón (v. más arriba *chirla*).

Chopa II «cobertizo que se colocaba en la popa, junto al asta de la bandera, para el piloto». No soy muy aficionado a buscar etimologías vascas a voces románicas y no puedo menos de alabar la extremada prudencia del señor Corominas en esta materia. Por una vez sin embargo me atrevería a sugerir que existe a.-nav. guip. vize. *txopa* «popa» (lab. *xopa*, en Haraneder «chopa, vnt-ciaren guibeleco aldea»), que además significa, en guip. y vize., «armario de popa». Nadie puede poner en duda el origen latino último, pero (*t*)*xopa*, de *popa*, se explicaría en vasco como *Txeru* «Perico» o *txibista* de *begizta* «lazada» (cf. *begi* «ojo»), *txan-txigor* de *gantxigor* (v. arriba), etc.

Chorlito. Schuchardt ya explicó vasco. *txoarre*, *txolarre* como *txori arre* «pájaro pardo» (*Das Baskische und die Sprachwissenschaft*, 26, n. 1), en relación con esp. *pardal*, y esta explicación parece definitiva.

Chorro, n. 2. Hay también sul. *hürrüpätü*.

Choza. S. Pouv. trae «Choça, O[ihenart], tugurium, chola». Azkue señala el vize. de Marquina *txosna* «choza pequeña».

Churre. En relación con lo que se ha dicho arriba sobre *za(h)ar*, el sul *zühür* con las dos vocales nasales, el ronc. *zür*, b.-nav. lab. *zuhur*, a.-nav. del Baztán, b.-nav. de Valcarlos *zugur*, vize. de Marquina *zuur* permiten reconstruir una antigua base disilábica, **zunur*, que a su vez podía proceder de **zurur* por disimilación. En cuanto al sentido, la acepción «prudente, sabio» parece más antigua que la de «tacaño, avaro»: la encontramos ya en Dechepare, y en Leizarraga, *Mt.* 2, 1, *çuhurac* son «los magos». En el habla de Rentería, donde *zur* es exclusivamente «tacaño», el sentido antiguo se conserva en el refrán *zaietan zur eta iriñetan ero*, «prudente en salvado y loco en harina». No veo dificultad para pasar de ahí a la idea de «económico», y aún a la de «avaro», pues ese refrán me lo dijeron por Toledo: «Derrochador de harina, ahorrador del salvado». El cambio inverso me parece mucho más difícil.

Dado. Hay dato «dado» en el suletino Tartas (*Olsa hilceco bidia*, 1666, p. 69).

Dalle. Hay formas vascas orientales con *-u*, sul. *dállü*, etc.

Deleznarse. Junto a las formas aragonesas y bearnesas (*eslená*, *eslees*, etc.), hay que poner las formas vascas del nombre de la «narria», *le(g)a*, *lera*, *leña*, *li(g)a*, *liña*, sul. *liák* pl. con

acento sobre la última vocal, que suponen *lena, de donde parcialmente *lina (cf. sul. *harifña* «arena», *khatifña* «cadena» o guip. vize. *iñor* «alguien» de *e-nor, etc.). El hecho de que el suletino no tenga *leha o *liha favorece la idea de que se trata de un préstamo, pues supone una acentuación *léna, no *lená, cf. sul. *báke*, no *bákhe, etc.

Despilfarrar. Cf. vasc. *p(h)ilda* «andrago, etc.», que puede originarse fácilmente por disimilación de *filpa o *pilfa.

Destellar. Me parece razonablemente claro que formas como *dirdir*, *dirdiz*, *dirdiz* «destello», *dist egin* «brillar», e incluso (*t*)*xistmist* «relámpago», ya en Leizarraga, son creaciones expresivas. La representación segura de lat. *destillare* está con otro sentido en *istil*, *listila* «charco, gotera»: su primera *i* tiene fácil explicación vasca aún partiendo de lat. *e* (cf. *midiku* «médico», *tipula* «cebolla», etc.).

Dogal. Me parece que también podría derivarse de *ducale*, o mejor de una forma con la oclusiva ya sonorizada, el vasc. *ugal*, *ubal*, *u(h)al* «correa», etc.

Duela. S. Pouvr. da *duga* »douelle de tonneau».

Duerna. Cf. *dorla* «depósitos en que se hace la sal» en Salinas de Léniz, según Azkue.

Ea. En todos los dialectos vascos se conocen variantes como (*h*)*eia* (de donde seguramente *heiagora* «suspiro», tan empleado por Leizarraga), *ea*. En guip. y vize. *ea* (ya desde Capanaga por lo menos) sirve para introducir oraciones subordinadas, aunque Azkue no lo indica.

Echar. ¿Se podrían relacionar con el arag. *chito* «retoño» las formas vascas *txito*, *txita*, *txitxa* «polluelo»?

Empeine. No carece de interés, en relación con su etimología, que el vasc. *oin-orrazi* «empeine» significa literalmente «peine del pie». Es casi seguro que hay que leer *oin orraçian* (*luma*) «(clavada) la pluma (es decir, la flecha) en el empeine», como hacen Guerra y Gorostiaga, en un cantar de banderizos que nos ha transmitido un ms. del siglo xvi, aunque su antigüedad es sin duda mayor (v. *RIEV* 3, 120, n. 2 de la p. 117).

Empeltre. Cf. sul. *enphéltat* «greffer», part. *enphéltatü*. El mismo origen tiene en definitiva, como creo señaló ya Meyer-Lübke, el guip. vize. *mendu* «púa de ingerto» e «ingertado».

Emplear. El vasc. *enplegatu* es conocido al menos en textos antiguos (Axular, 5, etc.).

Encante. Hay b.-nav. sal. *enkante* «almoneda, pública subasta». En Rentería *enkanteko beia* significa, según me han expli-

cado, una vaca que, por haber muerte de enfermedad, ha tenido que ser vendida ocultamente.

Engendrar. Me parece próximo a la imposibilidad que el sul. *géhha*, part. *geñhátü*, «éconómiser» según Larrasquet (v. en este mismo número el vocabulario añadido por Oihenart a sus poesías, publicado por el señor Lafon, s. u. *guenhazea*), proceda del lat. *ingenerare*, como quería Meyer-Lübke, opinión que no hace suya el señor Corominas.

Enruna. Entre nosotros se piensa, y creo que con razón, que *Pic de la Rhune* no pasa de ser una manera arbitrariamente «distinguida» de escribir el nombre del *Larrun*, como *del Cano* por *de Elcano*, etc. Su etimología podría no estar alejada de *larre* «prado».

Entecarse. Cf. vasc. *endeka* «enteco», *endekatu*, *endakatu* «entecado, degenerado».

Epecha. El nav. *epecha* no es en realidad otra cosa que el vasc. *epetx*, *txepetx* «reyezuelo», lo que no quiere decir que no sea correcta la etimología propuesta por el autor.

Erraj. El vasc. *errats* es claramente *err(a) ats* «olor a quemado».

Escalaborne. Cf. vasc. *eskalanpo*, *eskalapoin*, *eskalaproi*, etc. «zapato de madera» o «estribo cubierto».

Escarcha, n. 8. Como nombre de la «escarcha» *bitsuri* (atestiguado sólo por Larramendi al parecer, que escribe *bitsurritu* el participio derivado) podría muy bien ser **bits zuri* «espuma blanca»: en *in(t)ziar* el primer elemento sería *intz* «rocío».

Escatimar, n. 3. Oihenart era suletino de nacimiento, y vivió luego en St.-Palais, en la Baja Navarra. Pero el detalle no tiene mayor importancia, porque la lengua en que escribe no es su dialecto nativo.

Escorrozo. Cf. también a.-nav. *guip*, vasc. *gorroto* «odio», ya en los Refranes de 1596 que traducen «malquerencia».

Escudo. Cf. vasc. *ezkutu izkutu* «secreto (sust. y adj.)», *ezkutatu izkutatu* «ocultado». El primero es probablemente postverbal.

Esguin. Hace ya bastantes años (*Emerita* 18, 470 ss.), me referí a esta palabra admitiendo la etimología propuesta por F. Castro Guisasola, en relación con vasc. *izoki(n)*, que supone **izokina*, que no sé si no está atestiguado: en S. Pouv. *izokina* «saumon», p. ej., ¿quién sabe dónde acaba el tema y comienza el artículo? Pasaba por alto, como se ve, y hace falta distraerse mucho para ello, que difícilmente podía conservarse lat. *c'* como

oclusiva en asturiano. Ahora veo que D. V. García de Diego (1) propone un lat. **esoquinus*, de cuya verosimilitud no soy el más autorizado para hablar, pero que me parece fabricado demasiado *ad hoc*. No obstante, y a pesar de todo, me resisto a aceptar que no haya ninguna relación entre *izoki(n)* y *esquin*. Tratándose de un término de pesca, ¿no podría admitirse que la influencia vasca se dejara sentir de una o otra manera hasta Asturias, si no hay explicación mejor?

Estrujar. Para explicar el vasc. *dol(h)are, tolare*, etc., «lagar» me parece mucho mejor partir de *torcular*, más exactamente de **tor(c)lare*, que de *doliarium* «bodega», como hace por ej. Rohlfs, *RIEV*, 24, 34. Para la pérdida disimilatoria de la primera vibrante cf. vize. *adore* «ánimo, fuerza vital», en Larram. *ardore* «Estar de buen aire... ardore.. *onecoa*. De mal aire... *ardore gaistocoa*»).

Farota. Parece del mismo origen *farata* «presuntuosa, vanagloriosa», atestiguado sólo en los Refr. de 1956: *faratia*, que Azk. incluye en el mismo artículo como voz de Oihenart, está escrito *facatia* en el ms., como leyó J. de Urquijo, *RIEV* 4, 228.

Farra. Se emplea también en gallego actual, y en sentido no muy alejado del vasco.

Fatigar. Cf. vasc. *adikatu* «cansado» (Refr. 1956, 277 y 357): *-katu* por *-gatu* puede deberse al frecuente sufijo participial *-katu*.

Favo. De *fauus* más un suf. parecen formadas las variantes de uno de los nombres vascos del «panal»: a. vize. *abaa* (Refr. 1596, 5, *abaaric ez*), vize. *aba, abai (abaiko), abe, abao, abau*.

Favor. El señor Corominas da sencillamente el vize. *apofñu* «humedad causada por la blancura de tiempo» (var. *apaño*), «borrasca, lluvia con viento» entre los descendientes modernos de *fauontius* sin mencionar que para Schuchardt era un cruce de *afa* + *fauontius*. En vista de casos como vasc. *ezpara* «avispa», *alphore*, etc de *uaporem*, etc., la única ventaja de esa hipótesis es su complicación. Añádase además, a pesar de la diferencia de sentido, el vize. de Aramayona *afoñu* (escrito *afoñu* por Azkue) «olor».

Fayanca. El vasc. *sabai* (sul. ronc. *sabái*), *sapai* (y *sapai(U)*) «desván, etc.», nav. arag. *sabayao*, ¿no tendrá relación con gall. *fayado*, etc.? Una *f* antigua explicaría muy bien la alternancia *b / p* de las formas vascas. Suponiendo para inicial el prefijo

(1) Núm. 2.472 de su *Diccionario etimológico español e hispánico*, cuya reseña, por apremios de tiempo, aparecerá en el próximo número de esta revista.

sub-, no sería difícil pasar de **sobai* a *sabai*, como de *beko* «pico» (S. Pouvr.) se ha pasado a *moko*.

Fe. En vista de a. cast. *a la he*, cabe sospechar si el vasc. *alafede* «a fe» no será íntegramente un préstamo, a pesar de vasc. *ala* «así, de aquella manera», *alajainkoa*, etc.

Feria. También b.-nav. *feries* (en Rentería *peries*) «de mala fabricación, de pacotilla».

Feudo. Podría muy bien ser el origen de vizc. de Izpaster y Ondarroa *dedu* «honra, decoro».

Firme. Hay otros representantes vascos de *firmus*, *firmis*: *berme*, ya en el Fuero General de Navarra, *fermu* en Leizarraga, y probablemente vizc. *kirmen* «fiel, leal», de **birme*, **pirme*, con disimilación y repercusión de la nasal, con valor de sustantivo. vizc. *kermen* «fuste, habilidad». Ante *r* + consonante, y con *e* en la sílaba siguiente, es difícil saber si una palabra vasca tiene *e* antigua o *i* en la primera: cf. *erten* e *irten*, *kerten* y *kirten*, etc.

Flauta. Cf. vizc. *plauta* «taco, tabuquillo de saúco» y *plausta* «id.» y «saúco», cuya -s- se explica como la de vizc. *mustur* junto a *mutur*, etc.

Fracción. El guip. *errep(a)in* «estribillo», en Landuchio *erre-fayna* «refrán», supone también **ain* de **añ*: cf. guip. *gabirai* «gavilán», Land. *gauraya*, etc., de **-an* + vocal.

Fraille. Parece que el a. cast. *frad(r)e* está representado por *faderra* «monje» y «ermitaño» en Landuchio, del cual sería un derivado, aunque no se ve bien cómo estará formado, el a. vizc. (Refr.) *parrahu*, *perrau* «ermitaño».

Fulano. Cf. vizc. *ulain* «tal».

Furnia. *Uribe*, al menos en la mayoría de los casos, debe ser el apellido vasco formado con *uri* «villa» y -*be*.

Fuste. ¿No representará un derivado del lat. *justis* el vasc. *ustai* «aro, etc.»?

Gaceta. Al grupo de it. *gazza*, fr. *geai*, etc. habrá que añadir el a.-nav. guip, vizc. *kaio* «especie de gaviota».

Galayo. Con todas las reservas de rigor, se puede apuntar que vasc. *garai* «alto», al parecer un derivado de *gara*, tan abundante en la toponimia, corresponde exactamente a cast. *galat*.

Gamarra. Como nombre de dos poblaciones alavesas, *Gamarra maior* y *minor*, el nombre propio aparece ya en 1025, en la Reja de San Millán.

Gamboa. El nombre de la población alavesa aparece escrito en el mismo documento *Camboa*. Hay que señalar la curiosa particularidad de que los varios *Gambo*, *Cambo* de Guipúzcoa, Navarra y Labort designan fuentes de agua mineral o por lo menos

de agua a la que se atribuyen virtudes especiales (*Emerita*, 18, 479 s.).

Gamella. Vasc. *ganbela* y *ganbelu*, etc. suponen una forma latina con *-ll-*.

Gamo. Aparte de que Chaho es poco fidedigno, le era menos familiar el español a causa de su condición de suletino, por lo que fácilmente podía tomar como palabra vasca el hispánico *gamo*: v. la inclusión de *choza* por Oihenart más arriba. He conocido un labortano a quien el guip. *lapitz* «lápiz» le sonaba maravillosamente a palabra vasca, y lo mismo le puede pasar a un guipuzcoano con *fildefer* «alambre» por ejemplo.

Ganar. Hay también vasco. *azi(e)nda* «ganado» (vacuno, lanar, o caballar, según los lugares).

Gandido. V. H. Gavel, «Sur un proverbe en deux langues», *RIEV* 2, 479 ss.

Garra. Cf. con *garrancho*, *garrancha*, el vasco. *txarrantxa* (ta 2), hay que señalar que el guip. *mauka*, lit. «manga», significa precisamente «ganga».

García. Modificando ideas anteriores, definiendo en un artículo que aparecerá en el homenaje póstumo a D. Joaquín Mendizábal, conde de Peñaflores, que el vasco. *azeari*, *azeri*, etc. «zorro» (y probablemente el vizc. *luki* «id».) son en su origen nombres de persona: cf. med. *Aze(n)ari* y lat. *Lucius*. En cuanto a vasco. *(h)artz* «oso», creo, como he indicado ya repetidas veces, que puede pensarse en un origen indoeuropeo, pero precisamente no céltico.

Garra. Cf. con *garrancho*, *garrancha*, el vasco. *txarrantxa* «carda para limpiar el lino».

Garúa, n. 2. El a vizc. *kain* «niebla» tiene efectivamente esta forma (Refr. 449, con artículo, *cayna*), y lo mismo debe valer para *kain* «vaho que recubre los cristales» y «nubarrones». Si procede de *caliginem*, parece raro que haya perdido su *-r-* ya en el siglo XVI; por otra parte, su final *-ain* supone que se trataba de una forma disilábica, no de un diptongo, pues el vizc. redujo *-ain* a *-an*: vizc. *ezpan*, *gan*, *zan*, com. *ezpain*, *gain*, *zain*, etc. El ronc. *kain* «gurrupato» es evidentemente una variante evolucionada de *kaden* (ya en Refr.), pero, ¿qué hay que pensar de los sentidos «materia purulenta» y «suciedad que deja en las manos la ubre de las ovejas, vacas y cabras»?

Garza. Para ser un préstamo del cast. el vasco. *koarza* (que aparece ya, si no me equivoco, en B. de Echave y en Ysasti) no deja de ofrecer dificultades formales. En cuanto a *ugaria*, seña-

lado por Larramendi, se puede sospechar si su segundo elemento no será extraño: cf. gasc. *garie* «gallina». La formación sería parecida a la de *urollo* «gallineta» y «martín pescador», lit. «gallina de agua».

Gayo. Algunos han relacionado el vasc. *jai*, *jei* «fiesta» con oc. *jai* «alegre», «gozo». En una zona vizcaína «día de fiesta» es *eguzari*.

Gazmoño. El análisis de *miazkatu* es *mi* «lengua» + *-a-* artículo + *-z-* desinencia de instrumental + *-ka-* suf. adverbial + *-tu*. Hay otra formación análoga, sin *-ka-*: *mi-a-z-tu*, de donde *miztu*, que podría representar también el instrumental indeterminado, es decir sin artículo.

Glera. Para Laredo, v. A. Tovar, *Cantabria prerromana*, Madrid 1955. No creo, si no hay otras razones, que el vasc. *larre*, tenga que ver con el lat. *glarea*.

Gorrión. Es muy fácil que vizc. *kurrilloe*, *kurloe*, y desde luego a. -nav. *gurrigoi*, guip. *burrigoi*, no sean más que adaptaciones del nombre romance: hay ejemplos de *ll* que se desarrolla detrás de *i*. La *u* de la primera sílaba es normal (cf. *mugitu* «movido», etc.). S. Pouvreau no era vasco, aunque ejerció su ministerio varios años en el país de Labort.

Gozne. Cf. b.-nav. *gontza*, a.-nav. lab. *kontza*, *kuntza*, a.-nav. guip. lab. *ontza*, sul. *guntz* «gozne». La indicación de Azkue de que el a.-nav. *untza* significa «quicio» acaso sea un error.

Gozque. Cf. *potxo* «perrito».

Grulla. En Landuchio «grulla, aue» es *gurrugurrua*. En cuanto al nombre de *Tafalla*, la totalidad de las abundantes menciones de los siglos xi y xii incluidas en C. E. Corona Baratech, *Toponimia navarra de la Edad Media*, suponen *ll*.

Guardar, n. 8. El *La Guardia* de Vizcaya será probablemente el *Laguardia* alavés. Si no es así, éste falta por añadir.

Guitón, n. 1. Con el nav. *gito* «gitano», cf. sal. ronc. *zito*, *xito*, guip. *ijito* «id». Su origen debe ser efectivamente *Egipto*.

Gusano. Parece mejor relacionar el vizc. *usan* «sanguijuela» con las otras variantes del mismo nombre: *izai*, *izain*, *itzain* (ya en S. Pouvreau), *zirain* (a.-nav. de Elcano), *zizain*, *zizeñ*, *xinxin* (*bare*), nav. *chichán*, y aun algún otro. Schuchardt propuso, aunque no tengo a mano la referencia exacta, que su origen último sería *sanguisuga*: más bien parecen apuntar a algo así como **su(g)sañ*. Es cierto que el punto de articulación de la silbante vizcaína no concuerda con la *z* de las demás variantes, pero, como Azkue no cita a ningún autor, no habría dificultad para

atribuir la *s* a la confusión de *s* y *z*, prácticamente general en el vizc. actual.

Gusarapo. Cf. *usalapa*, *uxalapa* «gusarapo», que Azkue toma de Araquistain. Yo creo que *sapaburu* o *zapaburu* «renacuajo» es conocido en el vasco actual, pero no puedo decir dónde.

Hato. Cf. ronc. *atu*, b.-nav. lab. *hatu*, sul. *hátü* (en Azkue por error, *hate*) «bagaje, muebles, mobiliario», ronc. sul. «rebaño». Leizarraga traduce «episkeuasámenoi» en *Ac.* 21, 15 por *hatuac harturic*, y Astarloa, *Discursos* 587, da *atua* «atado de ropas».

Haz. Formas de tipo no castellano en ronc. *áxe*, sul. *háxe* «fardeau, transporté à dos d'homme».

Helecho. En vista del vizc. *ira* «helecho», hay por lo menos que poner entre paréntesis la idea de que vasc. *iratze* (sul. *i(r)átze*) procedan de lat. *filicem*, aunque esto no es naturalmente imposible.

Herencia, n. 4. Como señalé en *Apellidos vascos*, 298, el apellido *Heredia* puede muy bien proceder de Alava. Me alegro de haber tenido la misma sospecha en cuanto a su origen que el señor Corominas.

Hierba. Para la acepción «veneno» o «filtro», cf. ronc. *beragile*, *beragin*, sul. *belhagile* «brujo», lit. «fabricante de yerbas».

Hierro. El bilbaino *erradacatillu* es el continuador del vasc. *erratillu*, *erretillu* (de *errada* + *gatillu*), que se encuentra en *S. Pouv.* («*Erretillua*, plat de bois pour hacher la viande») y en *Moguel*, *P. Ab.* 54, a quien traduzco: «El *erretillu* es el plato de los vascos. El que nos van a traer tendrá por lo menos 40 años, y durará otros tantos».

Hincar. Cf. el vasc. *bel(h)aurikatu* (análogo *belaunikatu*) que es *fincar los ynojos*, no solamente por el sentido, sino también porque *-ikatu* = *ficado*. El vizc. romance *ylso* «mojón», se documenta en una escritura de las Encartaciones de 1507. V. E. de Escarzaga, *Descripción histórica del valle de Gordejuela* (Bilbao, 1920), 15 ss.

Holgar, n. 4. El bilb. *holgando* «en broma» es más bien vasco, en cuanto al sentido naturalmente: cf. vizc. *olgeta* «diversión, chanza», part. *olgau*, etc. (N. 7). El b.-nav. sul. (Gèze) *elge* «champ, plaine cultivée», (Larrasquet) *élge* «plaine», no deja de ofrecer dificultades para ser relacionado con *olca*: entre otras, el sul. no sonoriza tras *l*. Hay además *elgata* (Nafarroa *elgataco*) en el prov. 372 de Oihenart, que significa «alta» y es muy difícil separar de *elge*. ¿No podría ser éste un postverbal derivado de **elgatu*, *elgata* < *el(e)vata*?

Hollín, n. 6. El vasc. *zori*, en a.-vizc. (Poza, Capanaga) «agüe-

ro», no es, como explico en otro lugar, más que una variante de vasc. *(t)xori* «ave, pájaro»; más exactamente *(t)xori* es la forma expresiva que, a consecuencia de la divergencia de sentidos, ha quedado separada de la básica o normal. La etimología vasca de *sorgin* no deja de ofrecer graves dificultades. Partiendo de *zori*, se esperaría **zol-* o por lo menos **zor-*; si se supone que su primer elemento es lat. *sortem*, llegaríamos a **zortagin* (cf. *zort(h)e* «suerte») o por lo menos a **zorkin* de **zort-gin*.

Hongo. Hay además *onto*, *ontto*, forma citada por Larramendi, que es la que sigue empleándose exclusivamente en buena parte de Guipúzcoa.

Honor, n. 2. El vasc. *e(h)ortzi*, *ohortze*, *or(t)zi* «enterrado», ronc. *órzi* a.-vizc. (Refr. 93) *orzitu* u *ortzitu*, está probablemente formado sobre *o(h)ore* «honor» + *-z* suf. de instrumental + *-i*.

Hostia. La idea de que vasc. *ostera*, exclamación de sorpresa, proceda de la exclamación sacrilega *hostia* es una de esas ocurrencias de Schuchardt más dignas de figurar en una publicación festiva que en estudios lingüísticos. *Ostera* significa «de nuevo», y no tiene nada de particular que se emplee para decir, sorprendido, «Pero, ¿otra vez?».

Hoto. Convendría por la forma el vizc. *otu* que hoy significa «ocurrir, venir a las mientes». En los Refr. de 1596 significa «rogar» y Astarloa, *Discursos* 568, lo explica así: «Hoy la común acepción de este verbo es acometer, o tomarla con alguno. Decimos *otu deuscu*, nos ha acometido, la ha tomado con nosotros...»

Hoya. Al lado de vasc. *(h)obi*, que tiene precisamente esta forma por lo menos en Leizarraga y Refr. de 1956, Lizarraga el de Elcano emplea *obia* (*obia bat*, *obiatic*, *obiara*, etc.) «fosa, sepultura». Pero Oihenart cita también *odi* como palabra altonavarra: «Mangeoire. Il se prend aussi pour vn vallon enfermé entre des Montagnes.»

Huero. Conviene recordar que el vasc. *gori*, que por la forma pudiera ser un antiguo participio, significa «ardiente, hirviendo, incandescente» y ya fué relacionado por A. Tovar con las voces célticas.

Humo. El vizc. *umao*, y el más extendido *umo*, significan, según Azkue, «maduro, sazonado; se dice de las frutas conservadas, a diferencia de las que maduran en el árbol, que llevan otros nombres.» Recordando la importancia del humo como agente de conservación y la grafía *humao* que emplea Micoleta («*sagarrá*, *humaoá* que quiere decir la manzana madura; y el plural, *sagarrac humaoac*», f. 2), se puede pensar si su origen

no será el cast. *ahumado*. Por si la pérdida de *-d-* pareciera demasiado temprana en el siglo xvii, recordaré que Micoleta escribe también *bocaoa* «bocado»: cf. vizc. mod. *kupau*.

Igüedo. En relación con los varios nombres del cabrón aquí estudiados, se podría mencionar el nav. med. *ueko* que es un *há-pax* en cuanto alcanzan mis conocimientos. Aparece en un privilegio de Sancho el de Peñalén, confirmando en 1074 por Sancho Ramírez, y publicado por D. J. M.^a Lacarra, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 2, 558 ss. En él ocurre el pasaje frecuentemente citado «soto uno, que dicitur a rusticis Aker Çaltua, nos possumus dicere saltus ircorum». Y, añadido entre líneas, según el editor, de tinta más pálida, pero en letra visigótica, va la traducción romance: *soto de ueko*.

Irasco e *iratxo* no serían difíciles de unir, tratándose de voces vascas, puesto que *-sko* (cf. *olla-sko* «pollo») y *-txo*, *-txu* son sufijos conocidos.

Ira. Creo que el a. cast. *irado* es el origen del *há-pax iradu* en Refr. 83: *Yradu noa nayra* «Apriessa voy a lo que desseo». No están lejos del sentido «apresurado» empleos de *irado* como: «mouyeron por un agua muy fuerte e muy yrada, / Ebroill' dixeron syempre as[s]y es oy llamada» (*Fernán González*, ed. Zamora Vicente, 140 c-d, que se repite casi literalmente en 356 b-c).

Izaga. Hay que repetir que *-aga*, aunque quizá pueda señalarse algún ejemplo, es muy poco común en el léxico vasco, fuera de la toponimia.

Izquierdo. Nada más lejos de mi intención que pretender decir algo decisivo sobre las muchas hipótesis tan bien expuestas y discutidas por el señor Corominas. Me limitaré a observaciones de detalle. No cabe duda, en primer lugar, de que vasco *ezker* tiene *z* en todos los lugares que distinguen *z* y *s*. No es válido el argumento de la confusión de *z* y *s* ante oclusiva, porque la confusión se ha efectuado en sentido contrario, como repetidamente ha subrayado el prof. Bouda: autores que distinguen perfectamente ambas silbantes entre vocales, escriben *s* por *z* ante oclusiva. Además la silbante predorsal de *ezker* tuvo que resistir a la asociación natural con la apical de *esku* y *eskui(n)*, etc. En segunda lugar, si queremos pensar en «mano torcida, contrahecha», no es necesario partir de *oker* (*Okerhuri* ya en 1025), sino que hay también *oiher*. Para Oihenart y S. Pouvr. «torcido» es precisamente *oiher*: «*Oiher*. Oblique, tortu, qui nest pas droict; *bide oiherra*, chemin qui nest pas droict mais va par destours (oih)», S. Pouvr. traduce *oker* por «borgne», y ese sentido está comprobado por el refrán núm. 49 de Sauguis y el 54 de Ysasti.

Finalmente, el sul. acentúa *ixkér* (Larrasquet), y el ronc. (Isaba y Uztárroz) *ezkér*, es decir la sílaba final, lo que no es normal. Claro que en las causas de esa anormalidad pueden encontrar apoyo casi todas o todas las teorías, pues puede deberse 1) a composición, 2) a contracción, 3) a pérdida de la sílaba final o 4) al hecho de tratarse de un préstamo.

Jaez. Cf. sal *jaiz* «dimensión, talle» (con *j* española), Rentería *jaizki* (con el suf. -ki), Oyarzun *zaizki* «casta».

Jaro, n. 3. El a. vizc. *saru* «overo» es un *hápx* de los Refr. de 1596, y no puede excluirse la posibilidad de que se trate de una errata por *laru*: en el núm. 522 hay efectivamente *baloy* por *basoy*. Así lo ha supuesto J. Gorostiaga, *Vocabulario del refranero vizcaíno de 1596*, Salamanca 1953, al menos implícitamente.

Jijallo. *Sits* «polilla» está muy extendido, pero *sits* «basura, estiércol» es una variante del común *sats*.

Jira. Cf. Refr. 48 *oguiari leyoe jira* «harian regozijo al pan», donde *j* estará por *x*, como es frecuente en ese texto; en un *ms.* escrito en Oñate hace 1790, *Mundu onec... orain emuten dituban frutu eta gira mueta guztiaç*, «Todos los frutos y «jiras» que da ahora este mundo». Sigue vivo el vizc. *jera*, *txera* «acogida», de donde *jaramon* «hacer caso», lit. «dar acogida».

Jirón. El vasc. *txira* «exutorio, fuente que da salida a los malos humores del cuerpo» era para mi madre sencillamente «llaga», como *txirañu* «llagado». ¿No estará también relacionado (*ñ*)*xira* «hiedra», en vista de b.-nav. lab. *xira* «hoja de hiedra que se coloca sobre una herida»? Cf. también, en relación con *chiros* «andrajos», etc., el antiguo vizc. *txiro* (Refr. 1596) «pobre».

Judío. Aunque Azkue por razones desconocidas no lo incluye, *judegu* «judío» es corriente en textos vizcaínos antiguos (no en Landuchio, que escribe *judu*) y aparece muchas veces en el citado *ms.* de Oñate. ¿No estará vivo todavía en alguna parte?

Justar. Cf. vasc. *jostatu* (*xostaka*, *txostaka*), *dostatu* (*txostaka*) «divertirse, recrearse».

Aquí terminan estas reflexiones más o menos extraviadas. Muchas más sugiere la lectura del volumen que comentamos, siquiera marginalmente. Pero sería a todas luces injusto hacerle responsable de la calidad de este comentario. Las limitaciones personales siempre son dolorosas, pero mucho más al hacer la reseña de un libro como éste.

LOPE GARCIA DE SALAZAR, *Las Bienandanzas e Fortunas*, por *Angel Rodríguez Herrero*. Bilbao, 1955.

Ha prestado el editor un excelente servicio a los investigadores de la historia vasca al proporcionarles un texto correcto y, sobre todo, muy manejable, de «Las Bienandanzas e Fortunas», de Lope García de Salazar, en el que se contiene la fuente casi única de la historia medieval del pueblo vasco. La edición anterior, de Trueba-Caméron, era muy defectuosa, particularmente en su parte trasliterada. Como, por otro lado, se hallaba desprovista de índices, siempre necesarios, pero mucho más en una redacción tan desordenada que no obedece ni a sistema ni a cronología, prestaba muy pocas seguridades al historiador, por lo primero, y le sometía a una torturante labor de rebusca, por lo segundo. Hoy, con los índices completos que ha formado Rodríguez Herrero y con las reproducciones fotográficas, no demasiado bien obtenidas, del Código de la Academia de la Historia, puede el investigador afirmar su paso. No ha pretendido, sin embargo, el editor realizar una edición crítica, porque, perdido el original, pero presente una copia muy directa y autorizada, no había por qué manejar copias deleznable en modo alguno comparables con lo que se puede llamar arquetipo ya logrado. De todos modos, la trasliteración ha sido cuidadosa y su autor, si ha pecado, ha pecado por carta de más. Le debemos, pues, gratitud.

Pero, ya que, como todos sabemos, están puestas a punto doctas anotaciones de don Darío de Areitio al Códice de Lope García de Salazar, no estará de más invitar a tan esclarecido operario de nuestra historiografía, a que nos regale con los resultados de su erudición y de su buen sentido histórico.

Ello nos proporcionaría ocasión para envolver en un común aplauso a los señores Areitio y Rodríguez, que bien se lo merecen.

F. A.



LUIS MICHELENA. *Apellidos vascos*. (Segunda edición. San Sebastián, 1955).

La Biblioteca Vascongada de los Amigos del País nos ofrece la segunda edición del libro de Luis Michelena "Apellidos vas-

cos". Ese pequeño detalle indica su éxito. Como ocurrió con *Los Vascos* de Julio Caro Baroja y con *La lengua vasca* de A Tovar, se ha agotado la primera edición en un plazo breve.

Indudablemente no es sólo la materia o contenido de *Apellidos vascos* (con todo y ser tan aficionados los habitantes de esta región a bucear en el origen de su apellido), lo que le ha dado éxito, sino también la garantía de su autor, de cuyas dotes y solvencia nadie duda, tanto por la seriedad de los trabajos dados a la luz, como por los que tiene en preparación.

La nueva edición viene *corregida y aumentada*, y recalcamos los adjetivos por ser reales (el hecho de haber pasado de 158 páginas a 185, lo dice claramente). El autor ha modificado algunos conceptos y datos de la primera edición por una depuración hecha al disponer de nuevas fuentes, y ha introducido elementos que vienen a completar algunas lagunas de aquella.

Según nos indica en el prólogo a la segunda edición, ha tenido en cuenta el artículo de A. Luchaire *Sur les noms propres basques contenus dans quelques documents pyrénéens des XIe, XIIe et XIIIe siècles*; así como el trabajo de J. M. Piel, *Nomes de possessores latino-cristiãos na toponímia asturo-galego-portuguesa*; el *Vocabulario de Landuchio* (en vía de publicación por el «Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo»); el Diccionario manuscrito de Sbarbi-Urquijo, amén de otros trabajos.

Esto le ha permitido algunas (muy pocas) rectificaciones, y, sobre todo, notables ampliaciones, que, sin afectar en lo fundamental al conjunto, sí aclaran puntos de vista y suposiciones (p. ej. la identificación de *Santurcegui* con el actual *Satrustegui*, confirmada por un nuevo dato), que dejan de ser meras hipótesis.

La verdad es que muy pocos artículos han mantenido su forma primera.

Las nuevas aportaciones arrancan de los documentos medievales, en gran número. Canteras que no ha sido debidamente tenida en cuenta en los trabajos hechos sobre el particular hasta la fecha, y donde pueden esclarecerse ciertos problemas que dejan de serlo con sólo acudir a los siglos X al XIV. Es evidente que la toponimia medieval, hecha salvedad de posibles errores de copia, nos conserva formas cuya evolución posterior las ha alejado de las que nos testimonian las escrituras antiguas.

En esta nueva edición de *Apellidos vascos* esos testimonios medievales afianzan el conocimiento de determinadas variantes, y pueden interesar para el estudio de la fonética vasca en general.

Y entremos en esas adiciones y rectificaciones mencionadas anteriormente, de las cuales hemos espigado algunas muestras que evidencian la importancia de las modificaciones introducidas.

Rebate a J. Gorostiaga que atribuye a *ager-/agir-* (Aguirre, etc.) origen latino en *agger* «terraplén, dique» (N.º 11).

Completa (N.º 18) lo referente al sufijo *-ain*, modificando parte del criterio de Caro Baroja, con las aportaciones de J. M. Piel, referentes a lo portugués. A la vez no acepta la hipótesis de D. M. de Lecuona al renovar la de Bonaparte, que veía en *-ain* el sufijo vasco de genitivo.

A propósito de *Amunna* (N.º 44), refuerza argumentos con menciones documentales de Leyre (1097), San Millán, Berceo, etc.

Con referencia a los nombres en *-ano* (N.º 47) acepta sugerencias de Piel, aunque rechaza algunas propuestas, como para *Ornijana*, *Subijana* y *Suvillana*.

Hace consideraciones sobre *andur* «ruin», comparando con *Mezquina* (53b).

Contesta a Gárate (54), en lo referente a *Durango*, y es de destacar su afirmación de que «muchos nombres del País Vasco, »sólo por razones de principio, que tienen poco que ver con razones objetivas, puede nadie empeñarse en explicar por el vasco, a pesar de la pobreza de resultados obtenidos en ese forajeje».

Se extiende considerablemente (58) en la explicación de *Anso* < *San(t)so* < *Sancho* (Cf. *Sansoain*).

Explica (65) *Apricano* < **Africanu(m)*. *Aper/Apre* (gen. de *Aper*, o *Aprius*). Ampliación en lo referente a *Garcia* (99), que Luchaire remonta a *Harze*, nombre de un vasco de 1119.

Interesante es la nueva redacción del artículo acerca de *bele*, *bela* y sus derivados (148), con testimonios documentales de la Alta Edad Media, así como respecto a *Velasco*. Suposición de una raíz distinta (*bel(h)ar*, *berar* «hierba») para *Belamendia*, *Belate*, etc.

Lo mismo podemos decir del 149 referente a *Beralde*, *Beramendi*, *Beraun*, etc.; del 167 (*Viciola*, *Bixio*, etc., de *bizi*), del 202 (*Atari* < **ata-iri* «proximidad de la puerta»; *Leyçalde*, *Liçabarría* < *el(e)iza*, etc.); del 250 (*Gaizto*, en que no se acepta la hipótesis de M. Alvar que considera *Gasco(n)* «gascón»); del 216b (sobre *Eri(t)z*, medieval).

Va notablemente ampliado lo de nombres en *-ika* (317) donde da entrada a ciertas proposiciones de J. Gorostiaga, aunque

no aceptándolas plenamente, y donde hace uso de datos que tampoco figuran en la primera edición.

Hipótesis sobre *Eceiza* y *Eceolaza* como procedentes de *zezen* (348), formación análoga a la de *Azconiza*, también sobre nombre animal.

Ampliaciones a *naba* (463).

Y así podríamos ir aludiendo al total de la obra (lo que alargaría demasiado esta reseña), cuyas modificaciones hacen que más bien sea una refundición de la primera edición.

Con lo dicho baste, pues, para dar una idea (si lo hemos conseguido) respecto a este trabajo, cuya materia por ser enormemente vidriosa y resbaladiza, requiere una probidad y una competencia como las que se dan en alto grado en su autor.

Debemos felicitar de paso a la Biblioteca Vascongada de los Amigos del País que no ha regateado medios para ofrecernos esta nueva edición de los APELLIDOS.

M. A.



LUIS DE URANZU, Lo que el río vió. Biografía del Bidasoa. Industrias Gráficas Valverde. San Sebastián, 1955.

Luis de Uranzu, bien conocido en nuestros ambientes de letras, ha volcado en un libro sus entusiasmos por esa embrujada zona del Bidasoa tan propicia a los encantamientos. Y, como el entusiasmo de Uranzu es de mucho volumen, el libro lo es también.

Libro caro, pero precioso en toda la amplitud de la expresión, con lo que ya no resulta tan caro. Vallet y Valverde han echado el resto en su presentación tipográfica. Y el resultado ha sido un auténtico álbum de lujo en el que compiten para alcanzar la meta de la superación las reproducciones de rancias estampas, modernas pinturas y actuales fotografías, sin contar con un texto limpio y terso en su impresión.

Uranzu, ya queda dicho, ha volcado su entusiasmo, pero además ha volcado su erudición que es también de gran magnitud. Nada que se relacione con Irún, con Fuenterrabía, con el Baztán

cercano y con la dulce tierra de Labort le ha sido ajeno. Lo malo es que Uranzu se ha dejado tentar demasiado por la sirena de la estética tipográfica y ha huído por ello de los alardes de erudición y de técnica. Por esa razón están ausentes en su libro unos buenos índices alfabéticos que hubieran ahorrado al lector la rebusca de detalles, muy abundantes en un libro tan denso. Pero, como el tal libro se ha de reeditar antes de lo que se pueda suponer, espero que mi buen amigo Uranzu nos dará entonces lo que ahora no nos ha dado.

F. A.

